



Op.cit.

*Revista-blog de poesía argentina, hispanoamericana y traducida
– Reseñas y artículos – Multimedia*

Mariela Laudecina (1974-2021): «Que nos miren con la lupa del deseo» / Dossier

Minientrada mayo 1, 2022 mayo 2, 2022 Artículos/Entrevistas Augusto Munaro, Eugenia Straccali, Guillermo Bawden, José Villa, Luis García, Marcelo D. Díaz, Marcelo Duhetti, Mariela Laudecina, poesía argentina, Soledad Vargas, Valeria Cervero

En mayo de 2021 despedimos a nuestra amiga Mariela Laudecina. Hoy queremos recordarla a través de su poesía, la que conocíamos publicada y la que sólo circuló en redes sociales o lecturas y que pronto se publicará en su Obra reunida y cuya difusión queremos acompañar. Este dossier dedicado a Mariela reúne reseñas que recuperamos y otras nuevas sobre sus libros editados y aún inéditos; fragmentos de entrevistas en distintos medios; textos que algunas de sus amistades le escribieron; fotos, videos y enlaces a homenajes; y por supuesto sus poemas, que son voces que nos reclaman, pura lucidez de estar en el mundo y talismanes para lo que vendrá. Hicimos este dossier con los ojos empañados por la pérdida de una poeta muy querida. Agradecemos a las personas que contribuyeron a este recuerdo que quiere celebrar su obra, y especialmente a Luis Ignacio García, por compartir con nosotros sus certezas y preguntas, y por su enorme aporte durante estos meses.



Mariela Laudecina / Escritura y poder

Por José Villa

Mariela Laudecina, escritora, también actriz, cantante, performer, es la poeta que vino de Mendoza a Córdoba, alejándose de una historia personal que quería cambiar. En Córdoba encontró el ambiente para su obra (de hecho, Córdoba es la época en la que se inicia como escritora). Tuvo muchas amistades con las que supo construir un sentimiento que ahora se identifica con su nombre. En mi impresión queda, bella y modesta, más alta de lo que podía o quería ser y más pequeña que su propia figura, una especie de inconexidad que se te aproximaba y te abrazaba cálida y en confianza, casi como dormida.

Sus textos, podríamos decir, figuran misterio y exponen una forma estable: dicen, definen, apelan, formalizan el lenguaje, siempre dentro de su interrogante mirada. “Sueño mucho”, dice en una entrevista; esa fortuna hace que lo literario vaya hacia los espacios y mecanismos oníricos, pero no es cuestión de solo seguir los sueños: la decisión de la compositora consiste en salir de las fórmulas de la narración onírica o la anécdota y en habitar la escritura. Así, yo, lector, estoy ante el sueño escrito, hecho letra, y luego en la escena de la chica que escribe (la chica de hoy, la de siempre). Solo podré decir lo que esa escritura no es: no es el sueño estructurado como una ficción ni el cuento de una experiencia; no es una historia que se relata desde las técnicas para representar el sueño. En todo caso, ella lo ha dicho, se trata de una presencia que podemos asociar con el poder de la bruja aprendiz de un indio yaqui, que se traslada a otra realidad o nivel de conciencia o está en la realidad del sueño al mismo tiempo que en otra, entre hechos extraños pero no menos probables: “Soñé que escribía: Me alejo del mundo porque toco el corazón de las cosas”. Escribir y representarse, escribiendo, es una vuelta elíptica que te aleja del mundo y te hace entrar en él.

El poema, sospecho, es más bien el resultado de la interacción entre la guerrera aprendiz y el producto mundano del yo acechado.

De ello posiblemente surge una desconfianza en la primera persona, que le devuelve una imagen que la lleva por una trama de representaciones: “A veces, cuando cruzo las calles de la ciudad / mi cabeza se agacha sin motivo / y veo especies irreconocibles / estampadas contra el asfalto. / Plumas con sangre seca / dientes, pelos y huesos. / Me pregunto si fue obra de la naturaleza / de un hombre / o si es algo que merezco ver en ese momento”. La repentina e inmotivada inclinación la hace ver, verse y hallar aquello que permanece velado.

En cierta manera, su poesía es un objeto o historia contracultural. Si pensara en qué edad está la voz, en *el poema* que a lo largo de su vida escribió Mariela aparece cierta inmadurez juvenil, aquella que va diciéndose las cosas y diciendo también a los demás. Alguna limitación, deseo, queja, pedido, inquietud, voluntad de ser y de que seas, su voz reclama tu presencia: “Entre vos y yo se extiende un puente colgante, en el que se hamacan preguntas y ninguna respuesta. Conecta mi ciudad con la tuya. Si divisamos lo que no se ve, corremos hasta el centro y nos saludamos –hola– voy hacia vos, no te das cuenta y yo tampoco; ha erigido la música”. Amiga de Vicente Luy, otro poeta de voz juvenil, como él puso el oído en las frases e imágenes que están en el aire (social e íntimo) para darles un nuevo momento de desvío o inversión. A diferencia de Luy, que buscaba el shock, Mariela se encontraba con el efecto y pasaba por él casi sin tenerlo en cuenta: “hay que incendiar el bosque” dice no se sabe a quién, a las mujeres. Su intervención en la literatura era irreverente y diversa; no se demoraba en ella, iba hacia lo que hasta ese momento no existía. Faltó tiempo, tal vez, para que observara su propio recorrido y descubriera el asombroso equilibrio que logra su obra aun dependiendo de una voluntad tan vertiginosa. Esa tarea queda para nosotros. Ya empezamos.



Datos y bibliografía

Mariela Laudecina (Mendoza, 1974 – Córdoba, 2021)

Poeta y narradora. Desde 2002 residió en Córdoba, donde publicó gran parte de su obra. Fue coordinadora de talleres literarios, dirigió la colección de poesía Mambo Nicanor de la Editorial Buena Vista. Administró el blog El Deseo de ser Volcán.

Poesía

Los caprichos de Leonora, Buenos Aires, Caleta Olivia, 2020
Liana (plaqueta), Zaragoza, Reznikoff Editores, Poemas XXL, 2018

Luna en escorpio (en coautoría con Luis García), Córdoba, Borde Perdido Editora, 2018

El bosque de las mujeres amadas, Córdoba, Editorial Buena Vista, 2017

La culpa es del sueño, Montevideo, Editorial Yaugurú, 2015

Ciruelas, Córdoba, llantodemudo, 2007 [segunda edición, con textos y orden corregidos]

Perfume de jarilla, Córdoba, llantodemudo, 2013

Tomo las decisiones con los pies, Córdoba, llantodemudo, 2011

Intiyaco, Córdoba, Ediciones Flor de Cardo, 2008

Ciruelas, Córdoba, llantodemudo, 2007

Hacia la cavidad, Córdoba, llantodemudo, 2007

Narrativa

Corona de margaritas (relatos), Córdoba, Ediciones Letras y Bibliotecas Córdoba, 2022 (Premio Literario Provincia de Córdoba, 2021, Género Cuento)

Leeme que me gusta (crónicas sexuales), Córdoba, Chatmuyo Ediciones, 2019

Lo mejor es no tener padres (novela), Córdoba, Borde Perdido Editora, 2018

El cielo es para los ángeles (novela), Córdoba, Textos de Cartón, 2009; Córdoba, Borde Perdido Editora, 2014

Links a textos publicados en op.cit.

- Poemas. «Te siento lejos como la palabra condecoración»
- Reseña. «Árboles», sobre *Los caprichos de Leonora*, por Marcelo D. Díaz

Links a reseñas de sus obras en distintos medios

- “No hay nada más que luz: reseña de *Los caprichos de Leonora*”, por Carlos Schilling en *La Voz del Interior*
- “Señoritas, la luz de sus cuerpos encandila”, reseña sobre *Los caprichos de Leonora*, por Camila Pastorini Vaisman, en *Bazar Americano*
- “Una verdad extraída del placer mismo”, reseña sobre *Leeme que me gusta*, por Laura García del Castaño, en *El Nieuwe Acá*
- “Un mundo de sensaciones”, sobre *Leeme que me gusta*, por Demián Orosz, en *La Voz*
- “La orfandad responsable. Una lectura de *Lo mejor es no tener padres*”, por Cezary Novek, en *Marcha. Una mirada popular y feminista de la Argentina y el mundo*
- Reseña de *El cielo es para los ángeles*, por Susana Chas, en *Hoy día Córdoba*
- “La libertad autoritaria, sobre *La culpa es del sueño*”, por Carlos Schilling, en *La voz*

Links a videos de lecturas y canto

- Lectura de *Los caprichos de Leonora*, Festival Rastrojero de Poesía de Ayacucho, febrero de 2021
- Mariela Laudecina (voz) y Luis García (guitarra): *All my loving – Cry me a river* (7 de mayo de 2019) / *Good night* (27 de mayo de 2019)
- Lectura en El Brote Poético en Córdoba, julio de 2017
- Mariela Laudecina (voz) y Maximiliano Mazer (guitarra). Tema *El rumbo de tus sueños* en la presentación de la novela *El cielo es para los ángeles* (5 de febrero de 2015)
- Performance en *Isla de Galápagos*, Espacio Poesía, Feria del libro Córdoba 2012



Foto: por Cuqui

Índice del dossier

Artículos y poemas

p. 1

Mariela Laudicina / Escritura y poder Por José Villa
Datos y bibliografía

Te siento lejos como la palabra condecoración,
antología hecha por la autora para op.cit., dic. 2017, aquí

p. 2

Sobre la Obra reunida de Mariela Laudicina Por Luis Ignacio García

p. 3

Selección de inéditos, adelanto de la *Obra reunida*

Reseñas

Reseñas escritas para este dossier / Selección de textos
De libros editados

p. 4

Las sensaciones que no han sido nombradas

Sobre *Ciruelas*

Por Guillermo Bawden

p. 5

La espesura: un espacio en el que la lengua poética se recupera

Sobre *El bosque de las mujeres amadas*

Por Eugenia Straccali

De libros inéditos incorporados a la Obra reunida

p. 6

Diez notas mentales sobre *Poemas no humanos*

Por Marcelo D. Díaz

p. 7

Orlanda sueña ser real

Sobre *Orlanda*

Por Augusto Munaro

Reseña recuperada

p. 8

Aproximación a la celebración de un perfume de jarilla

Sobre *Perfume de jarilla*

Por Marcelo Dughetti

Entrevistas

p. 9

Fragmentos de entrevistas 2008-2020

Por Iván Wielikosielek, *Puntal de Villa María*, 2008

Por Cuqui, *La Voz del Interior*, 2013

Por Augusto Munaro, en *Los Andes*, 2018

Por Sofía Osman, en *Revista Colofón*, 2018

Por Juliana Rodríguez Salvado, en ciclo *Escribir*, 2019

Por Eduardo Alberto Planas y Jorge Luis Carranza, 2019

Por Augusto Munaro, en *Vallejo & Co.*, 2020

Textos dedicados

p. 10

La muerte nos hace niños Por Soledad Vargas
Archivo con fragmentos de recuerdos y homenajes

Por: Sebas Maturano / Manu Moyano / María Moreno

Links a otros homenajes

(Eugenia Straccali y Alejandra Méndez / Marina Cavalletti / Javier Mattio)

Créditos



Pages: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



Op.cit.

*Revista-blog de poesía argentina, hispanoamericana y traducida –
Reseñas y artículos – Multimedia*

Mariela Laudecina (1974-2021): «Que nos miren con la lupa del deseo» / Dossier

Minientrada mayo 1, 2022 mayo 2, 2022 Artículos/Entrevistas Augusto Munaro, Eugenia Straccali, Guillermo Bawden, José Villa, Luis García, Marcelo D. Díaz, Marcelo Duhetti, Mariela Laudecina, poesía argentina, Soledad Vargas, Valeria Cervero

Dossier Mariela Laudecina / Artículos y poemas

Sobre la *Obra reunida* de Mariela Laudecina

Se encuentra en preparación el volumen que reunirá la obra publicada de Mariela Laudecina y que sumará textos inéditos. Se trata de una autora que produjo mucho material que no se compiló en libros.



Por Luis Ignacio García

Imaginamos una *Obra reunida*. No “completa”, por convicción estética y por contingencias de la vida. Pero sí “obra”, porque la estaba haciendo, inventándose a sí misma. Y porque así llegó a nombrarla, no sin ironía.

Nos inclinamos por una editorial “independiente”, adecuada a su manera de moverse en el subsuelo real de la cultura, en la cocina del hacer común. El borde que muerde, el Borde perdido. Y de Córdoba, su ciudad adoptiva.

Fabulamos un nosotrxs que amasara cada decisión rebotando en varias cabezas a la vez, un nosotrxs tenue pero firme, hecho de afecto y complicidades. Imaginamos incluso una pequeña compañía coral de voces próximas que fuera puntuando la secuencia de los textos, por lo que quisimos conservar las contratapas, o inventarlas cuando no las hubiera, ahora como señas de amistad y bienvenida al inicio de cada libro.

Proponemos reunir en una misma serie obras editadas con obras y fragmentos inéditos. Para ella, los tiempos de la producción eran los que importaban, y si no se acompañaban con las contingencias de la edición podían quedar obras listas, pero sin publicar, en el camino de su proceso creativo. Por eso, no vamos a jerarquizar entre lo editado y lo inédito. Creemos, además, que de ese modo se deja ver mejor el despliegue y desarrollo de una voz. De modo que el criterio primario de ordenación es cronológico, no porque no pudiera haber otros más interesantes, sino porque parece el más adecuado para dejar la invención de esos otros criterios en manos de los lectorxs.

Optamos, además, por dividir el conjunto de los materiales por género, entre poesía y narrativa, en dos amplios tomos. De por sí se trata de un criterio discutible y problemático, y tanto más en este caso, en el que los tonos del poema y del relato se confunden en una misma voz poética en tensión con esas clasificaciones. Es la misma fuerza generativa, agénica, que cristaliza como poema o narración. Sin embargo, es cierto que el ritmo, la respiración y el modo de trabajo no eran los mismos en la escritura de poemas y en la de novelas, cuentos o crónicas. Por eso, y por la necesidad de desglosar un conjunto que hubiese resultado insostenible en un solo tomo, decidimos este deslinde.

Esperamos, sin embargo, que el cruce de esta distinción genérica con el criterio cronológico permita, a la vez, percibir la simultaneidad y complicidad entre ambos registros en una misma poética. Incluso en sus contrastes, y en la ductilidad escrituraria que delatan. Subrayando esos paralelos, decidimos titular ambos tomos con títulos suyos (espléndida titulara siempre) de una misma época, decisiva, de su producción, diríase fundacional, en torno a los años 2007-2008: 1. *Ciruelas. Poesía reunida* y 2. *Ahora nadie puede verme. Narrativa reunida*.

El conjunto incluye tres tipos de materiales: libros publicados, libros preparados para publicar pero que, por distintas razones, permanecieron inéditos, y materiales aún en preparación o dispersos. En cuanto a los primeros, va a ser ocasión de volver a poner a disposición libros clave de su producción, pero ya prácticamente inconseguibles (como *Ciruelas, Tomo las decisiones con los pies* o *La culpa es del sueño*, entre otros). De los segundos, impacta su cantidad: siete libros enteramente listos para

publicar. Los poemarios *No hace falta que te desvistas*, *El otro monte* (hasta isbn llegó a tener, pero finalmente nunca salió) y *Mañana será una foto*; su primera novela, *Ahora nadie puede verme* (cuyo proceso de publicación se estancó en la editorial), el diario-crónica *Fragmentos de un búnker*, el libro de cuentos *Corona de margaritas* (irónicamente premiado después de su muerte), y la nouvelle *Orlanda*. Finalmente, de los materiales inéditos no preparados para su publicación, casi todos tienen algún sentido de unidad y ordenación, hasta títulos tentativos, y se dejan leer como escorzos de la obra que en cada caso no llegó a ser, siempre de modo singular. En general, se trata de series en proceso o incompletas, pero que llegan a apreciarse como tales. Incluso en el caso de la más reciente y más breve de todas, *Talismanes*, que, a pesar de sus escasos tres poemas, hace ya visible la potencia singular de una búsqueda muy definida.

El conjunto más difícil de construir, y menos previsto por ella, es sin dudas el de los poemas sueltos. Como brotaban a diario, hay muchos dispersos en la estela difusa de los años, que no terminaron de ingresar a ningún libro. Aún en este caso, hay formas atenuadas de agrupamiento (carpetas con archivos, pequeñas series, ordenamientos por época, etc.) que igualmente vamos a respetar y señalar.

Por último, en cuanto a los tiempos del proceso, creímos conveniente dejar pasar el año del shock. Esta publicación busca contribuir a afianzar su figura como escritora. Nos pareció entonces adecuado comenzar a presentar esta *Obra reunida* en 2022, cuando el tiempo transcurrido consienta ya una lectura un poco menos agobiada por su partida. Y que su obra se convierta en talismán no por la inminencia del dolor sino por la potencia cristalina de su voz. A su vez, quisimos darle tiempo a cada tomo para que cada cual pueda ser leído y apreciado en su complejidad, por lo que proyectamos que el primero vea la luz en 2022 y el segundo en 2023. Creemos que puede ser una buena manera, un ritmo adecuado, para dejar que se despliegue su perfil de escritora en toda su magnitud y diversidad.

Luis Ignacio García es docente y ensayista. Es doctor en filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), profesor regular en la UNC e investigador adjunto del CONICET. Entre

sus principales publicaciones se cuentan los libros *La Babel del odio. Políticas de la lengua en el frente antifascista* (Biblioteca Nacional, 2021); *La comunidad en montaje. Imaginación política y postdictadura* (Prometeo, 2018); *Modernidad, cultura y crítica* (UNC, 2014), entre otros.



Pages: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



Op.cit.

*Revista-blog de poesía argentina, hispanoamericana y traducida –
Reseñas y artículos – Multimedia*

Mariela Laudecina (1974-2021): «Que nos miren con la lupa del deseo» / Dossier

Minientrada mayo 1, 2022 mayo 2, 2022 Artículos/Entrevistas Augusto Munaro, Eugenia Straccali, Guillermo Bawden, José Villa, Luis García, Marcelo D. Díaz, Marcelo Duhetti, Mariela Laudecina, poesía argentina, Soledad Vargas, Valeria Cervero

Dossier Mariela Laudecina / Artículos y poemas

Mariela Laudecina: poemas inéditos Anticipo de su obra reunida



Foto, por Cuqui

De Mañana seré una foto

La cuchara con la que unto el dulce de membrillo

dice Hércules, Brasil

Suelo detenerme en esos detalles minúsculos
y al descubrirlos

me invade una especie de felicidad casi boba

Intuyo que me será revelada una historia

un destino, una dirección

Convertiría el metal en oro

No solo habría que saber ver, sino saber extraer

la parte soñadora de la cuchara
que sigue de espaldas a mí
con el signo de un mar cálido
o un carnaval en Río de Janeiro
¿Debería viajar?, ¿cantar bossanova?
¿cambiar el vino por caipirinha?
Ahora mismo le doy otro uso
Vertical se hunde en el azúcar
y chapotea en la piscina del psicoanálisis
Cuchara/ cuchara/ escucha/si es cuchara
Soy todo eso y Hércules
La cuchara me cura
porque está hecha en Brasil
y la alegría no es solo brasilera
es mía
como la capacidad de reponerme con la humildad
de las cosas que tengo a mano.

Decís que la fijeza

es una de las formas de la locura
hablás de una conexión con el afuera
como posible rescate en momentos de parálisis
Y no.
Y es importante el punto al final de la oración
Ese afuera que también es adentro, sugiere
un portal hacia la luz
una canción que podría ser cantada por todxs
Desde acá, no mucho más
Puedo morir de amor
esa es la locura que logra desplazarse
Convierte al fantasma en una sábana blanca
de tela gruesa y calurosa
Vengo del fango de una familia pobre, incomprendible
hablo con sus voces
No se pueden extirpar las células de la leche materna
las expectativas y las piñas de un padre

son esquiras que se vuelven reales
Hacer del humo sustancia concreta
ese es nuestro poder
De ahí mi necesidad de saber, otra fantasía
No hay cura porque no estamos enfermxs
solo nos han definido para no molestar
es un dique para un río que se desborda
Hay que destituir los nombres
Querer no es poder en esta casa
pero acá estamos.

Como el agua

clara y efervescente
es esta forma de entender
andar que baila al compás de ¡cuánto puedo!
No siempre tenemos la suerte
de ir en subida por el aire sinuoso
En picada voy, a velocidad luciérnaga
¿quién me quita la fiesta de las piernas? ¿la risa macabra?
Es difícil sostener el esplendor en este polo radiactivo
–Me gusta verme en vos–
y esta afirmación me hace sentir ridícula
Si una cosa es como es, pero nunca como aparece
se quiebra por dentro
Es la desgarradura que permite entender algunos mundos
así de extremo
así de monstruosa es la capacidad
Las estrellas de mar
cambian de género sin perder la forma
sin dejar de iluminar las profundidades marinas
Así de bella es la certeza de saber
como si realmente se supiera
como si realmente importara.

Quiero que me hables

me mires y me hables
Ya se extendió un puente levadizo
en el medio tiembla
la broma que también es bruma
No te acerques hasta que las sogas
zafen de las maderas
y el puente se derrumbe
Hablame, sin poder hablar
Ahí, se disipa el dolor
aunque no sepa de dónde viene la luz
y me olvide, cuando llegue a casa.

La casa es de piedra y el paisaje de ensueño

La comida, vegana y rica
El perro Django sabe todo
la gata deambula en busca de mimos
Yo pienso qué hago acá
con mujeres que dicen a cada palabra Hoponopono
y sostienen que buscamos ser golpeadas
porque miramos mal y decimos palabras violentas
Con gente que se ríe de cualquier cosa, pero de cualquier cosa
y cree que los duendes cambian los objetos de lugar
Vuelo de fiebre
Jonas dice que me estoy limpiando
En la charla de la merienda alguien habla de otras vidas
Digo que no creo en la reencarnación
y comienzo a flotar en una nube rosa de amor y paz
Ahora llueve
no puedo siquiera jugar en el círculo de los clowns
Me canso, quiero irme y es imposible
El último día conozco el río, casi no hablo
Me fascino con una viborita al costado del camino
y un cactus florecido
Me voy con una receta de queso vegano
con la imagen de una oveja y su cría

saco la cabeza por la ventanilla e inspiro profundo
porque no voy a volver.

Voy a coser este pequeño botón negro

que se desprendió ayer de un saco de lana

Tiré de un hilo y saltó

Hace años que no coso un botón

y me dio alegría tener la oportunidad ahora

Antes del confinamiento, hubiera quedado relegado

Un botón negro que saltó como ciervo a la orilla del mar

porque no hay humanos, me muestra una parte del mundo

El despegue de un objeto que provoca voluntad en tiempos raros

se manifiesta como la luz de una epifanía, corta e inolvidable

Algo habré podido, cuando lo mínimo se vuelve paisaje.

Que la memoria sea el gesto

de una raíz que vio el sol

y apunte hacia los ojos del árbol

Hay que desviar, la espera no consuela

se las arregla sola

Hay un saber de la sangre, de leucocitos

pero qué bonita palabra y qué engañosa

expira una vida atenta, expira el fin

Lo íntimo es un tubo por donde pasa la juventud

la pasión aguda se disgrega

nace de la luz y la garganta

de ahí el poder decir

que cura y nos da ligereza

acorralado se disuelve el conocimiento y nos perdemos

Recuérdennos haciendo dedo en el camino

que nos miren con la lupa del deseo

¿Me ves?

Mañana seré una foto.

En algunos baldíos

o en el borde de los caminos
crece una flor amarilla, de pétalos finos
Nunca supe su nombre
lo salvaje pareciera no poder tenerlo
Me llamaba la atención su belleza
solitaria en la tierra seca
Erguida parecía decir, acá estoy, sola
con el poder que se necesita para estarlo
No saber cuál es el capricho
de dónde viene la fuerza
de un nacimiento en medio de la nada
y permanecer
es lo que me hizo pensar en ella
Cuando tenía diez años
de paseo por el Algarrobal
donde vivían mis abuelos
se me dio por sacarla con una pala
y enterrarla junto a otras flores
pensé que duraría más tiempo si estaba acompañada
Ahora, supongo
que la indiferencia a los territorios fértiles
es su condición de fortaleza
Así me gustaría ser
inflexible en mi forma de estar en el mundo
y que eso sea todo.

De Poemas sueltos

10/8/19

En el mundial poético de Berazategui
al cual no fui invitada
me paré en el escenario y dije
Estoy muerta
mis palabras son el eco de las cenizas

C' est ne pas una sábana blanca
tiene flores
porque a las muertas les dejan flores
huelen a claveles
y las más afortunadas, a rosas
La gente decía: está loca
Podía escuchar los murmullos y las risitas
hasta que subió un hombre al escenario
e intentó sacarme de un brazo
El chasco fue monumental
Le dije: vos también estás muerto
Y alguien le disparó en el pecho
dejándole un cardenal que se expandía por su remera
Y así, fueron pasando uno a uno los guardias
Morían como pajaritos
He robado palabras, seguí con mi discurso
y el mundial de poesía quiso que confesara
No le importó si estaba muerta o viva
¡Mostranos tu libro!
¡tu concha!
¿te editaron en Mondadori?
¿Te conocen los del filba?
Buh buh yo hacía como hacen los fantasmas
Y por ese escandalete
se acercó una señora con aros de perlas
y me invitó a una lectura a Colonia Caroya.

9/10/20

Me lo dijo en un audio, al pasar
como pasan, en el camino
los árboles, las casas, los perros y las criaturas
Te escuché mientras iba en el auto, dijo
Envolvente, tu voz en el parlante
me salía de arriba, de abajo, de los costados
Fue una experiencia muy íntima

Así cerró el mensaje, o diría el poema
Ahora soy su médium
y quiero invitarlo a tomar un café
Agradecerle por el espíritu que habló a través de mí
y quedó atrapado en caligrafía
como si fuera fácil ser música fugaz, pasajera en tránsito.

12/2/21

Impongo las baldosas rojas de mi terraza, las plantas relucientes
como una ciruela y por un segundo somos la ciruela y yo
Dudo de prender la radio
y ahora mismo suena un reggaeton malo en la vereda
Podría escribir sobre el ruido de los talleres mecánicos
los aullidos de perros y un cuarteto ahogado que trae el viento
Podría describir mi cocina, pero no me dan ganas
Espero a Laura que viene con verduras, frutas y una sonrisa
Voy a tener que levantarme de esta silla para abrirle la puerta
Eso ya me pone contenta.

28/2/21

Escribir es caer en un pozo
El sonido de la i abre, no sutura
Me estoy yendo sin retorno sin dormir
por el tobogán de la inconsciencia de los circos
Ay viajera de pelos revueltos me saliste
para quedarte como pichón a la deriva
Animal de uñas ingenuas
me has hecho sangrar la médula a chispazos
Escribir es caer en el silencio de los que nada tienen
más que la predilección por los caminos oblicuos.

15/3/21



No soy lo suficientemente piña
para caerte en la cabeza
provocarte una herida
y me recuerdes
He caído en tu camino
aunque no sepas bien qué hacer conmigo
He saltado para dejar de ser un péndulo en altura
y tocar la tierra que se parece a tus manos
No tengo el perfume de la naranja
pero soy un fruto con aristas
que tu aire puede recorrer
Soy el pino que no deja ver el bosque.

19/3/21

Percibir en el aire que está por llover, nos deshace
entramos en complicidad con lo primitivo
nos confundimos con las señales meteorológicas
y somos el gesto de la cabeza que mira el cielo, y espera
He ampliado las fronteras cuando sé que pensás en mí
más allá que la verdad sea otra al final del día

Hay algo que siente más lejos que yo
Andamos alocados girando alrededor de nosotrxs mismxs
pero hay momentos en que los fragmentos de la percepción
son un pájaro en la mesa de este bar
y ahora ya no es uno sino muchos invitados
no solo por las migas
si no por el llamado de lo imperfecto
para volver a sentir que perdemos el control
ante lo salvaje y embriagarse de gorriones.

20/3/21

Me subí al techo y mi amiga me sacó una foto
Quería tener el cielo cerca y que el viento me levantara el vestido
como si hubiera trascendido y fuera verdad tocar las nubes
leerlas, ser una ficción en las alturas
Quedar desubicada porque somos seres de abajo
El arriba es nuestra fantasía
Me subí al techo porque el aire parece otro
para ser testigo de otra perspectiva
y después bajarme y contemplar la decepción
Mirar la foto y no verme a mí
si no a una chica en el cielo con vestido.



Foto: Macarena Simón.

11/4/21

Cayó una hormiga del techo
en una vuelta de página
que me recordaba una voz de terciopelo
Cayó como si del cielo se tratara
y caminó renga sobre las líneas de mi mano
La tuve así, un rato, dibujaba círculos
viejos que me recordaron el pasado de una niña
La dejé en el pasto y se perdió
me olvidé de la voz, del pasado
quedó la marcha silenciosa de su levedad
el tropiezo atinado del azar, su única vida.



Pages: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



Op.cit.

*Revista-blog de poesía argentina, hispanoamericana y traducida –
Reseñas y artículos – Multimedia*

Mariela Laudicina (1974-2021): «Que nos miren con la lupa del deseo» / Dossier

Minientrada mayo 1, 2022 mayo 2, 2022 Artículos/Entrevistas Augusto Munaro, Eugenia Straccali,
Guillermo Bawden, José Villa, Luis García, Marcelo D. Díaz, Marcelo Duhetti, Mariela Laudicina,
poesía argentina, Soledad Vargas, Valeria Cervero

Dossier Mariela Laudicina / Reseñas / Reseñas escritas para este dossier / Selección de textos

Las sensaciones que no han sido nombradas

Texto sobre *Ciruelas*
(Córdoba, Llantodemudo, 2007 [2ª ed., 2014])



Por Guillermo Bawden

Toda obra importante comienza, antes de su construcción, con una simbólica piedra basal, la primera marca, el hecho fundacional. Esta imagen, en el caso del libro *Ciruelas* de Mariela Laudicina, no por remanida deja de ser certera. Mariela construyó una obra, fue consciente de su construcción, de sus cimientos y de los lazos que elaboró entre la estructura y la fachada de su producción. *Ciruelas* es, también, un ejemplo perfecto de esa unión. Ella hace de ese libro su piedra basal, allí se encuentran todos los caminos que recorrerá en sus posteriores libros, incluso los narrativos. Mariela se presenta en *Ciruelas* como personaje aunque algunos girones descascarados de esa máscara dejan ver, vislumbrar a la Mariela que estaba bajo ese traje literario. Porque en *Ciruelas* hay una vitalidad que no la abandonaría nunca, incluso en los momentos más complejos de su travesía. “Soñé que corría como un perro o un lobo. Por más que intente ser otra, hasta en sueños la *obstinada* me persigue”.

Ciruelas deja constancia de la mayoría de caminos que Mariela tomaría y desarrollaría con más detenimiento y certeza. Lo onírico: “*Soñé que escribía: Me alejo del mundo porque toco el corazón de las cosas*”. El erotismo en pulsión: “*Si me decís que soy una cereza... ¿por qué no me probás arriba de la mesa? Dice mi abuela, que en la cama no se come*” o “*Si me olés, apenas abrís los ojos, acariciás mi pelo y te sumás al nudo que soy entre las sábanas, sabrás que no miento*”. Las amistades como necesidad y articulación de los días. La instancia de lo femenino como punto de partida y declaración de acción. El amor como búsqueda, como necesidad. Está en *Ciruelas*, de manera cristalina y potentísima, la destreza de nombrar las sensaciones que no han sido nombradas.

Alcanzar puntos de belleza pulida como flor de cristal que quedan atados a la memoria y a la lengua que las repite, al ojo que los lee. Como una ciruela que llama a la boca a hundir los dientes, este fruto libro promete el sabor que da, ni más ni menos. Mariela se dio a conocer con *Ciruelas*, seguramente hay miles que comparten la misma instancia de llegar a Laudecina a través de *Ciruelas*. Te lo regalaba adicionándolo a los libros que te llevabas de Rubén, librería donde trabajó tantos años. Yo tuve, además, la suerte de participar en su reedición en Llanto de Mudo, otro nombre importante en la saga Laudecina. Tan solo ese libro bastaba para que quisieras seguir a Mariela y la tarea no era fácil, aunque ella lo hiciera así si te aceptaba, dejaba en claro las cosas en una sola «abreviatura»: “Cuando comprendas que puede ser tu último día en la tierra, pasá por mi casa. Antes, no vale la pena”.

Selección de poemas de *Ciruelas*

Lo que a veces pasa. Entre vos y yo se extiende un puente colgante, en el que se hamacan preguntas y ninguna respuesta. Conecta mi ciudad con la tuya. Si divisamos lo que no se ve, corremos hasta el centro y nos saludamos –hola– voy hacia vos, no te das cuenta y yo tampoco; ha erigido la música. Regresamos a cada urbe con respiraciones acurrucadas en los cuellos y vuelve a capturarnos la presunción, lazo magnético que nos eyecta. Corremos nuevamente hacia el puente, encuentro a otro y nos saludamos –hola– viene hacia mí, no me doy cuenta y él tampoco. Divagás vaya a saber en qué puerto.

Atlántico. Busco en el olor de las hojas, la claridad del pasado. Abro mi boca al viento. Me entrego al verde; la arena sabe cuando se adhiere por capricho en el reverso de pieles y toallas. Podría escribir sobre manos que dibujan, pero aquí vuelan demasiados pájaros, los pinos reclaman atención de primavera, la lluvia necesita de mí para ser dos cayendo hacia arriba. Abajo es cualquier lugar.

Moulin. No le gustaba el vals, temía seguir bailando el un dos tres en círculo y vuelta a empezar y así llevarla a ningún sitio. El acordeón que afinaba el aire grillo, empujó dentro del oído, el violín de hilo, zumbido de encierro principio de silencio, la acercó al borde remolino donde no da el sol a menos que te pienses con rodete que no llevan a ningún sitio como los vales.

Tela. Ser menos ostensible, es una propuesta mágica y difícil; como desenrollar el silencio desde la multitud férrea de uno mismo.

Finitud. El sol me calienta la nuca, el reflejo de un rayo en el papel hace que el comando superior se equivoque. Stop. Qué hermosa la vida detenida.

Insanidad. Basta de reír, me increpó. Intuí que se creía inmortal.

Abreviatura. Cuando comprendas que puede ser tu último día en la tierra, pasá por mi casa. Antes, no vale la pena.

Fiebre. Hablemos de las cosas que no son, hasta que el cuerpo diga basta.

Carrera. Pego stickers en la puerta de la heladera, mariposas con brillantina, el Hombre Araña, Batman y figuritas de Pokemon que traen los chicles... Uno persigue a la infancia como puede.

Baile. En el país del viento, el inestable es rey.

Hijo. Las mujeres y los niños primero (así nos dejan el camino libre).

Glotonería. Carne más carne, lisa, dura, joven, hambrienta, receptora implacable de fluidos. Todas las tetas para mí, culos, vaginas, lenguas, piernas, dientes, para mí y mi verga que todo lo puede.

Guillermo Bawden es poeta, narrador y editor. Formó parte del grupo editorial Llanto de Mudo. Desde 2012 está a cargo del Espacio de Poesía de la Feria del Libro de Córdoba. Coconduce el programa No es Lo que parece. Escribe la columna Días Contados de La Voz del Interior. En 2021 condujo la docuserie *Las fuerzas magnéticas* sobre la literatura en Córdoba. Publicó, entre otros libros, *Historia de Roma* (Córdoba, Babel Ediciones, 2021), *Historia de la lluvia* (Babel Ediciones, 2021) y *Marlboro Vox* (Babel Ediciones, 2017).



Pages: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



Op.cit.

*Revista-blog de poesía argentina, hispanoamericana y traducida –
Reseñas y artículos – Multimedia*

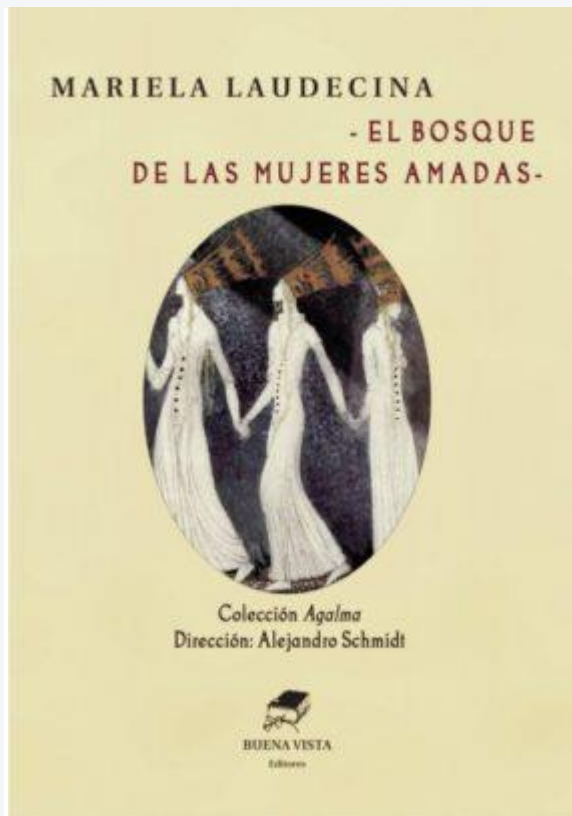
Mariela Laudecina (1974-2021): «Que nos miren con la lupa del deseo» / Dossier

Minientrada mayo 1, 2022 mayo 2, 2022 Artículos/Entrevistas Augusto Munaro, Eugenia Straccali,
Guillermo Bawden, José Villa, Luis García, Marcelo D. Díaz, Marcelo Duhetti, Mariela Laudecina,
poesía argentina, Soledad Vargas, Valeria Cervero

Dossier Mariela Laudecina / Reseñas / Reseñas escritas para este dossier / Selección de textos

La espesura: un espacio en el que la lengua poética se recupera

Texto sobre *El bosque de las mujeres amadas*
(Córdoba, Buena Vista, col. Agalma, 2017)



Por Eugenia Straccali

*“Y el deseo en la punta de la lengua
basta para enfermarnos”*
Mariela Laudecina

Dentro del simbolismo general del paisaje, el bosque ocupa un lugar muy caracterizado, apareciendo frecuentemente en mitos, leyendas y cuentos folklóricos. Su complejidad, como la de otros símbolos, redonda en los diversos planos de significado, que parecen todos ellos corresponder al principio materno y femenino. Como lugar donde florece abundante la vida vegetal, no dominada ni cultivada, y que oculta la luz del sol, resulta potencia contrapuesta a la de éste y símbolo de la tierra (Eduardo Cirlot). Dada la asimilación del principio femenino y el inconsciente, obvio es que el bosque tiene un sentido correlativo. Por ello, puede afirmar Jung que los terrores del bosque, tan frecuentes en los cuentos infantiles, simbolizan el aspecto peligroso del inconsciente, es decir, su naturaleza devoradora y ocultante (de la razón). Zimmer señala que, por contraste a las zonas seguras de la ciudad, la casa y el campo de cultivo, el bosque

contiene toda suerte de peligros y demonios, de enemigos y enfermedades, lo cual explica que los bosques fueran de los primeros lugares consagrados al culto de los dioses, suspendiéndose en los árboles las ofrendas.

El bosque de Mariela Laudecina pertenece a las mujeres amadas, territorio de mujeres deseantes y salvajes. Allí no hay dioses que las controlen ni hombres protectores, ni amantes posesivos. Es un espacio en el que la lengua poética se recupera en la espesura, en la oscuridad, en los huecos de los árboles, pasajes hacia lo prohibido. El sujeto lírico por momentos se presenta en plural, es una comunidad de mujeres libidinosas y desobedientes: *"Nos acaba dentro / el bosque / y la felicidad es el vértigo / de la unión"*. Esta subjetividad libidinosa plural y extraviada se funde con la naturaleza del bosque que no tiene fin ni origen.

Las mujeres amadas que no cesan de amar en la ilusión de la completud porque *"el grito de guerra / es grito de orgasmo"*, no son amadas por otro sino por ellas mismas. Este gesto de la autora puede interpretarse como político, movimiento de voces corales y empoderadas que pueden bailar en el borde de las cornisas. Este espacio en su obra es un lugar terrestre complejo para el orden social y la lógica convencional, incluso tras haber perdido su carácter salvaje. Es un alucinado paisaje metafórico y alegórico del imaginario colectivo a través de la poesía. Estas formas tienen que ver con su volubilidad como imagen de la dificultad y con un lugar íntimo que provoca la introspección, la revelación de caracteres identitarios y la resistencia ante poderes políticos o movimientos patriarcales que la autora combate.

El bosque de las mujeres amadas es un único poema largo, río sinuoso que arrasa con las comas y los puntos y tiene saltos misteriosos, saltos agitados de una respiración exaltada, ritmo impetuoso del verso que se escribe mientras se imagina. Ese bosque existe en el fluir de las mujeres que pasan sin habitarlo sino para transformarse y parirse de nuevo. Tampoco el bosque es refugio, es un organismo que sangra cuando al final del poema el sujeción lírico lo sacrifica para seguir escribiendo: *"Lo que hago es parirme de nuevo / Nadie me limpia / la sangre / nadie me cree / He salido del bosque le expliqué / Y tuve que matarlo"*.

Dice Martin Heidegger: “*Holz* (madera, leña) es un antiguo nombre para el bosque. En el bosque hay caminos (*wege*), por lo general medio ocultos por la maleza, que cesan bruscamente en lo no hollado. Es a estos senderos a los que se llama *Holzwege* (caminos de bosque, caminos que se pierden en el bosque). Cada uno de ellos sigue un trazado diferente, pero siempre dentro del mismo bosque. Muchas veces parece como si fueran iguales, pero es una mera apariencia. Los leñadores y guardabosques conocen los caminos. Ellos saben lo que significa encontrarse en un camino que se pierde más allá”. Este sitio para Mariela Laudecina tiene fauces y se ha devorado a los leñadores y guardabosques, las mujeres amadas pueden cuidarse solas, no necesitan guías y pueden convertirse en maleza o devenir hembras en celo “*tienen el cuchillo en el centro de las decisiones*”.

Mariela Laudecina escribe como una forastera, puede entrar y salir de la palabra y ser vidente de los sentidos más herméticos, más luminosos, más siniestros. Para ella las mujeres son la única fauna con poder oracular y son los hombres los que no ven. El imaginario del bosque para la autora es surrealista y tiene los dorados de Eleonora Carrington y los absurdos del mundo de los cuentos de hadas. Retomemos una y otra vez sus laberintos, los caminos ocultos en la maleza para que sus poemas sigan diciendo una y otra vez y por siempre. No hay dirección. ¡Somos amadas!

Fragmento de *El bosque de las mujeres amadas*

Mujeres, única fauna
Hombres, aquellos que no ven
su pene
hasta ese punto del amor
han llegado
Ellas pierden la forma
veloces de nacimiento
Ceden
al tornado de la estación más dura
la primavera

Con el poder intacto
la risa
ahoga
lo que no dicen
En la fiesta
en el dolor
cedí ante un hombre dormido
ante el hogar ineludible
Así es él
nada comprende
e invita a una casa
y la puerta sos vos
el enemigo
la luz sos vos
Promete un náufrago y llega
pero se va
La neblina de los sentidos
cabalga sobre nuestro lomo

Se evapora la embriaguez
y se abandona el bosque
Respiramos largo
con la sensación injusta
de haber trabajado
y no haber sabido para quién
Lo confunden con el jardín de las Delicias
nada más alejado
Nos adentramos en la espesura
sin preguntar
eso sí
capaces de la erupción
dolorosa de lo que nace

Aquí solo hay
deseo de repetir
de ahí
los hijos
Aquí

nadie piensa
reventar
se revienta
de hijos
la falla común
Madres
hay en todos lados
El bosque duda
igual
no deja de procurarlos
El semen
podría ser
caudal de fetos minúsculos
polvo dorado
brillo celeste
pero no
El molde decide
color de la pureza
o debilidad
hasta se nombran iguales
leche de mamá
leche de papá

Vuelvan a ponerse los ojos
La vida está fuera
El doble salió del cuerpo
y hablamos varias lenguas
meamos el suelo
Nuestra canción es poderosa y eterna
Sabemos lo que hay que saber
Vuelvan a ponerse los oídos
no importan otros asuntos
aunque dé risa
diabla risa
un hallazgo tan inverosímil

Hay que huir
Incendiar el bosque

Eugenia Straccali es poeta, editora, dramaturga y crítica de poesía. Docente e investigadora, miembro del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Fafce, UNLP (Argentina). Ha publicado *Ninfas (no musas)* (Buenos Aires Poetry 2017), *El alfabeto de los árboles* (Ediciones en Danza, 2018), *¿Por qué no hablan las sirenas?* (Prueba de Galera editoras 2019), *Para escuchar la música del poema* (Buenos Aires Poetry, 2019), *Soy bruja* (Ediciones en Danza, 2020) y *Medusa* (Vuelo de Quimera, 2021).



Pages: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



Op.cit.

*Revista-blog de poesía argentina, hispanoamericana y traducida –
Reseñas y artículos – Multimedia*

Mariela Laudicina (1974-2021): «Que nos miren con la lupa del deseo» / Dossier

Minientrada mayo 1, 2022 mayo 2, 2022 Artículos/Entrevistas Augusto Munaro, Eugenia Straccali, Guillermo Bawden, José Villa, Luis García, Marcelo D. Díaz, Marcelo Duhetti, Mariela Laudicina, poesía argentina, Soledad Vargas, Valeria Cervero

Dossier Mariela Laudicina / Reseñas / Reseñas escritas para este dossier / Selección de textos

Diez notas mentales sobre *Poemas no humanos*

(textos inéditos de Mariela Laudicina)



Nota y Selección de poemas: Marcelo Daniel Díaz

I. En septiembre de 2010 llegué a Córdoba capital, entré en una librería y me atiende Mariela Laudecina. Escribo poesía y tengo una banda, tocamos todos los fines de semana en un bar, me dijiste. En 2001 había llegado a La Docta en una suerte de exilio interior, como mochilera, trabajó de librera durante años, antes fue moza, y cantaba por las noches en diferentes centros culturales. A principios de este año que ya está pasando ella me preguntó por teléfono: por qué vivís en Río Cuarto, por qué.

.-.

II. Los poemas que leo llegan como de otra vida, como si alguien hubiese guardado cada verso en una cápsula para abrirla más adelante en otro tiempo, en una fecha cualquiera y de repente aparecen. ¿No es el lector un arqueólogo o un paleontólogo que recupera grafías y sentidos alrededor de capas y capas de tierra en un presente menos que circunstancial? ¿De qué manera llegan estos versos a nosotros? ¿Qué recorridos hicieron antes de llegar a mí esos textos? ¿Cómo fue esa trayectoria en un universo que de tanto expandirse por momentos pareciera ser que se va a contraer de manera definitiva?

.-.

III. ¿Y por qué el nombre “poemas no humanos”? Si la poesía acaso no es una propiedad y un rasgo distintivo de la especie de la que formamos parte. Hablamos. Decimos. Escribimos. El lenguaje es un arco tensado apuntando al corazón del mundo. Entonces qué sería lo que está del otro lado de nuestra geografía y de nuestra silueta humana: un quirquincho, una perra llamada Aimé, una bandada de palomas, un rinoceronte, elefantes, mamuts venidos de la edad del hielo, el esqueleto de los peces flotando en nuestras mentes y algunos unicornios alrededor de la bóveda celeste.

El universo se expande, decía, e integra el reino de los animales fabulosos y fantásticos y a las criaturas conocidas. Le sigue el reino de las flores y el de las plantas, árboles de diferentes colores y tamaños, radiantes en su declinación hacia los últimos días del planeta.

.-.

IV. ¿Nunca creíste que quizá tu nombre estaba inscripto en una caverna? Hace miles de años alguien anotó con una grafía infantil las letras de tu nombre y hoy resulta intraducible. ¿Qué dicen esas grafías? Ahora no estás, Sumatra está lejos, la gruta de Chauvet exige protocolos de seguridad, tendríamos que cruzar el Atlántico y en el silencio de las cavernas se escuchan ruidos como de tambores.

.-.

V. Juan Forn escribió: “*Imaginen una canción que dura, no tres minutos, sino veinte o treinta años seguidos en nuestras cabezas. A veces la escuchamos, a veces creemos que no, pero sigue sonando en el fondo y algo en nosotros la escucha incluso cuando nosotros no*”. Ahora Juan Forn tampoco está, como vos, pero esa canción compuesta con recursos precarios venidos como de otra era se ha convertido en un poema. ¿Qué dice tu canción?

*En la gruta de Chauvet alguien me pintó
con pincel de futuro
por el bosque de Sumatra voy
a paso lento de rinoceronte
No se olviden de nosotros
que la vida es corta y maravillosa
oh oh oh que la vida es corta y maravillosa.[1]*

.-.

VI. Me imaginé una obra en la que estuvieran presentes todos tus libros y entonces hace un año te escribí un poema:

Obra reunida

*La enfermedad recuperó su estrella en año nuevo
estás unida a la vida
como las raíces de un árbol
—la analogía mantiene el resplandor sobre las formas—
no te sostiene el amor
cómo sería aprender a cantar*

*cómo sería aprender a decir yo
amparada en la luz;
lo que se pierde es la acústica del mundo
la narración anterior
fuiste niña, un ovillo se desató
y tejió tu nombre;
a mí se me abre el corazón
cuando te imagino de madrugada
en la incapacidad de decir:
no quiero salvarme y sin embargo
lo que me arrastra, me vacía,
es recíproco, parece que me voy
pero en realidad
estoy quedándome con vos.
¿Vas a morirme en la desolación
de una clínica o de un barrio
olvidada por tus contemporáneos?
¿Qué preferías? ¿Un río transparente?
¿La mano de un ser querido?
Alguna vez estuviste fascinada
por el oro de la felicidad
y todos sus elementos
y ahora te tocó la llama
de la muerte de cerca;
sería hermoso verte otra vez
deslumbrada, distraída, sentimental;
en fin: yo te escucho
y ocurren maravillas*

.-.

VII. Lista de nombres de las personas que hace un año estaban vivas:

Alejandro Schmidt, Juan Forn, Gabo Ferro, Palo Pandolfo, Horacio González, vos.

.-.

VIII. Escribiste un libro sobre el futuro para cuando ya no estés. El futuro no llegó, y vos tampoco llegaste a ver el libro. Qué dicen estos poemas, vuelvo, cuál sería el tema. El fin de todas las cosas, la relación entre el pensamiento mágico, la realidad y los sueños, los avances y las representaciones de la ciencia, el paso de los años, la vida de las plantas, la vida de los animales, tu vida. Me pregunto por qué volver la atención al entorno. ¿Será que la voz del poema se agotó y entonces encuentra por fuera de lo ya vivido una referencia? ¿Un camino y una forma para decir? Y si la voz necesita salir, encontrar un correlato en el mundo, y en su historia, por qué será. ¿Acaso ya la voz no se te estaba apagando –aun así con semejante resplandor e intensidad de fondo– hasta encontrar qué decir? Y así fue.

.-.

IX. En una época trabajabas tus textos con Vicente Luy. Vicente falleció en febrero de 2012. Saltó de un piso en la ciudad de Salta. Es una rima involuntaria, una decisión que termina por delinear un destino. ¿Habrán estado estos poemas escribiéndose en los talleres de Vicente? Vicente partió. Vos partiste. Y tus poemas quedaron aquí. Tomo unas expresiones tuyas: *Hay repetición en esta línea de tiempo, espectros que siguen dando vueltas. Cosa de fantasmas.*

.-.

X. Me gustaría decir: si para Enrique Lihn el trabajo poético no se hace, no se puede hacer, en el fin del mundo, y eso que supo escribir sobre futuros distópicos de una manera increíble, para vos en cambio la escritura podía ser una artesanía, una canción, un ladrido de Aimé, o tu voz sostenida durante horas. Una vez me dijiste que dejaste de escribir cuando dejaste de soñar. Eras capaz de conjurar el final de cosas, y eras la lumbre para recordarnos que somos finitos y aún así brillamos en nuestro ocaso y de eso trataría quizá este libro.

Poemas no humanos

En agosto de 1803
John J. Audubon iba en camino a Louisville
y una bandada de palomas voló por encima de su cabeza
eran tantas que eclipsaron la luz de la mañana
Lo que John atestiguó dejó de existir muy pronto
Estas palomas se esfumaron, había hambre en Kentucky
Millones fueron comida barata y miles se pudrieron bajo el sol
cuando un tren descarriló antes de llegar a destino
En 1914 murió Martha, la última de su especie
Se llamaban palomas pasajeras
pero eso ya no importa
Un viejo con sombrero de paja cantó
Yo vi a las palomas que apagaron el sol
Me regalaron un eclipse, a mí y a todos ustedes
Oh sí! A mí y a todos ustedes...

*

Como si el amor no fuera
un ovillo de tejidos, nervios, hormonas, imágenes y olores
Como si privar a las ratas de sus ojos
los ovarios, el olfato y aún así vuelvan a sus crías
lo pudiera confirmar
Como si comprobar que un babuino
que casi muere por falta de contacto
resucitó por el calor de una manta
reafirmaría los afectos
Como si mutilar, privar, desmembrar y quitar
pudiera ser el único acto realizable
una prueba de que el amor es una fuerza arrolladora.

*

Encuentran restos de un verdadero unicornio, dijo un periodista
y se convirtió en noticia en marzo de 2016
en el fragor romántico de los calores en Sudamérica
en el frío siberiano de Siberia, en donde aparecieron
bajo las manos de paleontólogos rusos y kasajos

La verdad verdadera es doblemente triste
lo que se encontró fue un rinoceronte
Los elamosterios carecen de la magia de encontrar agua potable
pero sus cuernos tienen propiedades curativas
En China y Vietnam se pelean por conseguirlos
El último suspiro de un último fue en la isla de Java
Los que quedan van camino a la muerte
y nadie les compuso una canción.

[1] Texto inédito de Mariela Laudecina, que integrará su *Obra reunida*.

Marcelo D. Díaz es poeta, Lic. en Letras y crítico literario. Textos suyos aparecen en las revistas ADN, poesíaargentina, Veintitrés, no-retornable, Página 12, Hablar de poesía, Otra Parte, Indie Hoy, op.cit, Paradoxa y Ñ. Ha publicado los libros de poemas: *La sombrilla de Wittgenstein* (Editorial Cartografías, 2007), *Newton y yo* (Editorial Nudista, 2011), *El fin del realismo* (Viajero insomne, 2014), *Bosque chico* (Club Hem, 2015), *El arquero real* (Borde pedido editora, 2016) y *Los cuadernos de Mishima* (Deshielo ediciones, 2017).



Pages: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



Op.cit.

*Revista-blog de poesía argentina, hispanoamericana y traducida –
Reseñas y artículos – Multimedia*

Mariela Laudecina (1974-2021): «Que nos miren con la lupa del deseo» / Dossier

Minientrada mayo 1, 2022 mayo 2, 2022 Artículos/Entrevistas Augusto Munaro, Eugenia Straccali,
Guillermo Bawden, José Villa, Luis García, Marcelo D. Díaz, Marcelo Duhetti, Mariela Laudecina,
poesía argentina, Soledad Vargas, Valeria Cervero

Dossier Mariela Laudecina / Reseñas / Reseñas escritas para este dossier / Selección de textos

Orlanda sueña ser real

Sobre *Orlanda*, nouvelle inédita de Mariela Laudecina



Nota y selección de textos: Augusto Munaro

*Sólo el que ha muerto
es nuestro, sólo es nuestro
lo que perdimos*
Jorge Luis Borges

Esta vaporosa fábula abstracta, o antinovela, o “no historia”, absolutamente inclasificable, tiene la particularidad de ser una de las mejores piezas narrativas de su autora. Lírica, alucinante, es una aventura ambigua que oscila ya desde su propio inicio entre varios planos de significado. Ahí su salvación en tiempos del facilismo nominal. Libre y escurridiza, en ella se da una operación de roces y cruces con la lengua. En el centro del relato, dos seres eternamente separados por su propia naturaleza, y que ansían, a pesar de todo, la utopía de la comunicación entre dos almas. La armonía de la unión, en los días actuales, claro, en la era de las “relaciones de humo”. ¿Novela de la distancia, entonces? (distancia entendida como concepto de “separación” entre dos partes posibles), difícil precisar. Lo que sí irrumpe en *Orlanda* de modo explícito, ya desde su propia forma astillada, es el registro (devenido casi en transcripción) de dicha inadecuación; un principio de alteración del sistema de la realidad. Este desajuste del orden natural del cuerpo (léase cuerpo y cabeza), de los personajes, puede apuntar a la alucinación como plan de evasión. Imaginar otro territorio, un espacio lícito para crear lo irreal tomándolo por real, un lugar para inventar y ponerlo todo en solfa. ¿Laudecina alucina? Hay quienes creen que el acto de alucinar es una forma de muerte. Yo creo que en el acto escritural, percibir lo irreal como real (esa falsa percepción llamada invención) es una de las pocas y legítimas formas en que se manifiestan las utopías del espíritu. Escribir es aprovechar un agujero en el sistema de la realidad. Hacer de la grieta, de ese triste intersticio, un maravilloso Edén.

Orlanda cuenta con dos personajes díscolos, Orlanda Yoica, una “bruta de provincia”, y cabeza de mercurio, su compañero de andanzas telepáticas (y no tanto). La materialidad inobjetable del cuerpo, y su contraparte, el mundo cerebral de las ideas. Enfrentados por el vértigo de la seducción infinita se ramifican en episodios progresivamente abstractos. Orlanda y cabeza de mercurio (así, con minúscula), todo un mundo de posibilidades. Ambos personajes activan un dualismo literal desde donde surgen los nexos posibles y donde se desgranar buena parte de los conceptos glosados en esta *nouvelle* hipercondensada en torno al deseo, la muerte, y el goce por la vida, por supuesto. Es un libro, además, que desnuda la dialéctica de la creación sin prejuicios, ni ataduras morales. Los 38 capítulos brevísimos de *Orlanda* estructuran ese ir y venir expansivo, sin barreras. Variaciones posibles. Episodios que

atrapan la percepción de una maravillosa irrealidad. Alucinar es para Laudecina, dijimos, llevar a cabo el movimiento que la lleva a plegar el mundo a su deseo. Y en esos caprichosos desplazamientos, a menudo no hay espacio para la descripción, ni profundidad psicológica de sus actores. Todo es devorado por la abstracción de las ideas. Es, por lo tanto, un texto de marcado sesgo conceptual, reflexivo, donde la predilección por los juegos de palabras asoma bordeando casi las greguerías, o los ejercicios formales más surrealistas encontrados en nuestro idioma. Lo que Laudecina logra acá no es la imaginación de lo fantástico sino, ante todo, su fervorosa fabricación.

Escribo esto, y mientras releo los pasajes donde Mariela nombra a Francis Ponge o Georges Bataille, no puedo dejar de pensar en la espléndida novela de Paul Valéry, su *Monsieur Teste*. Acaso, por su idea central de un sistema estético que tiene al intelecto como preocupación esencial. Aquí también se dan. Ideas puestas en cuestionamiento a través de una Orlanda incorrecta, abierta a la experiencia terrenal de la existencia. Que pone en jaque los prejuicios del bien pensante pensamiento (sic). Lo experiencial en Laudecina es sustancial. Mientras otros escritores ostentan vanos experimentalismos, Laudecina arrasa con el difícil, aunque encomiable, destino de la experiencia. Su vida, ante todo, y desde lo profundo de esta cartografía personal, su valiente escritura. Pienso en Jack Kerouac, Néstor Sánchez, o Alejandra Pizarnik, incluso Antonin Artaud.

Como es de esperar, los pensamientos de Orlanda no son del todo color de rosas. Pero siempre hay algo de verdad en ellos. Cada pensamiento se paga con la marca del aprendizaje. Con el difícil trance del existir como camino, únicamente, de ida. “*No hay amor del bueno, ni felicidad verdadera. Lo que se posee, nunca se tuvo*”, dice en un momento. En otro afirma sin dudar: “*Los que esperan desesperan porque tienen esperanza*” (...), “*esperar es desear sin gozar*”. Ante la duda, coraje. Dar el salto. Vivir, por más que a veces signifique tomar decisiones con los pies. El discurso lúdico de *Orlanda* parece centellear siempre desde la experiencia. Una realidad altamente cuestionada, que jamás cae en panfleto ni manifiesto, su pulsión es muy otra. “*¿Es una recompensa la escritura?*”, se pregunta en otro pasaje de la narración. Creemos, sus felices lectores, que sí. Un modo de sobrevivir al olvido. *Orlanda* oscila

entre presencia y ausencia. Un luminoso espejismo que sueña a ser real. Como la vida misma, ese difícil estar entre dos nadas llamadas pasado y futuro. El presente, entonces, como una factible forma de felicidad. Vivir a pleno, por lo tanto, la eternidad del ahora. Nada más (ni nada menos). Ser el trapecista de los abismos.

Durante la elaboración del presente relato filosófico (2019-20), y cuando su enfermedad se lo permitía, Mariela solía llamarme para comentar algunas de las aventuras metafísicas de Orlanda y el ingenuo de cabeza de mercurio. Amenísimas conversaciones sobre inesperadas ideas, o posibles agregados a cada nueva entrega. Recuerdo su asombro cuando en ocasión le dije que el mercurio era un elemento químico venenoso. No lo sabía. Como desconocía también que su *Orlanda* implicaba una evolución de su narrativa, un importante paso de mayor síntesis y precisión. Costaba convencerla. Como si dudara de su genio.

John Keats sostenía que una cosa bella es un goce eterno. Creo que tanto *Orlanda* como su autora personificaron la belleza. Y que en lo bello hay verdad, y la verdad es siempre bella. Eternamente bella. Laudecina legó una escritura de verdad.

Orlanda

1

Ey cabeza de mercurio, me llamo Orlanda Yoica. Y vengo a decirte que seguiré siendo incorrecta. Como una congregación de cabezas de fuego y cuerpos de agua. Me vas a ver en la ciudad cuando veas un cartel que lleve una O, de objeto de deseo, o pasamos a otra cosa. De oh la vida era esto, o ya no por favor, hay que correr la mirada. Con el silencio le ha pedido, no me hables y ella que solo le interesa celebrar la palabra, se repliega en una fruta que él ya mordió, pero no lo sabe.

La madera de la mesa en la que escribo tiene dos círculos más oscuros, uno al lado del otro, con una pequeña separación y alrededor trazos que parecen plumas. Es un búho que se asoma por el vértice izquierdo y espía lo que hago. Cabeza de mercurio dice: me aburrís. Hachís, contesta Orlanda. Pfff, dice la cabeza. No entendés nada, dice Orlanda. Si vos te entrenás en este tipo de actos, la cabeza se llena de silencio. Se desplaza el diálogo fuera de la materia gris y no ocupa lugar. Vaciás cajones. Te volvés liviano. Te enojás menos. Es un plan de ahorro de energía para uso colectivo. Es como buscarle formas a las nubes, caminar hacia atrás, mirar un punto fijo sin pestañear. Repetir una palabra la mayor cantidad de veces que puedas y si alguien te interrumpe, le das un cachetazo y seguís como si nada. Eso es una locura, dice la cabeza. Eso es alegría y poder, dice Orlanda y evita pisar las rayas de las baldosas.

23

Te extraño, le dice Orlanda a cabeza de mercurio. No, dice, extrañás la extrañeza. Orlanda hace un silencio ni muy corto ni muy largo. Luego dice: Tenés razón, no se extrañan las cabezas, se extrañan los corazones. Y quizá vos no tengas uno. Si no me hubieras contestado otra cosa. ¿Otra cosa como qué? dice la cabeza. Con un silencio, ni muy corto ni muy largo. Esos que no tienen explicación, que solo suceden, dice Orlanda y balbucea jskjflkdjdfksj.

25

Vos que sos una cabeza podrías hacer esa magia de la estadística que solés hacer y decirme cuántos poetas escribieron sobre la lluvia. ¿Para qué?, dice la cabeza. Porque llueve, dice Orlanda, y si llueve se tiene que decir. Es inevitable. Todo el mundo lo hace. Si llueve alguien lo menciona. Jamás de los jamases la lluvia pasó desapercibida. Está íntimamente relacionada con el decir. Llueve y digo. Creo que Luy la vio cuando escribió “Llueve, todo el mundo está diciendo llueve”. La lluvia está sobrevalorada, dice cabeza de mercurio. ¿Como las cabezas?, dice

Orlanda y lo empuja a la lluvia. ¿Qué se siente cabeza? ¿Eh? ¿Qué se siente?

31

¿Qué es la juventud, cabeza de mercurio? Tener la piel tersa, dormir como una marmota y creer que se descubren cosas, dice la cabeza. Ah, también que tenés una vida por delante y por eso tenés más oportunidades, si no sos pobre, claro. Si no, estás fritx. Otra: Una etapa que se idolatra. Un animal confundido entre la rebeldía y el deber ser. Y en medio de ese cóctel se cree que se tiene que tomar decisiones importantes. El último reducto de felicidad antes de entrar a la complicada y tristísima adultez. Una fiesta donde nunca pasa nada, y sin embargo ahí estás, aunque te preguntes ¿qué hago acá?

Augusto Munaro es narrador, poeta, traductor, editor, y periodista. Publicó más de treinta libros, entre ellos *Las cartas secretas de Georges de Broca* (Huesos de Jibia, 2019), *Los soñantes* (Paradiso, 2019), *Incrustaciones dubaités* (Editorial Lisboa, 2019), *El rapto de Helmut Kelsen* (Borde Perdido Editora, 2020), *Ficciones supremas* (Griselda García, 2021), *La casa flotante* (Editores Argentinos, 2021), *La mansión púrpura* (Nicaragua encuadernaciones, 2021) y *Lucía en verano* (Prebanda Ediciones, 2022).



Pages: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



Op.cit.

*Revista-blog de poesía argentina, hispanoamericana y traducida –
Reseñas y artículos – Multimedia*

Mariela Laudecina (1974-2021): «Que nos miren con la lupa del deseo» / Dossier

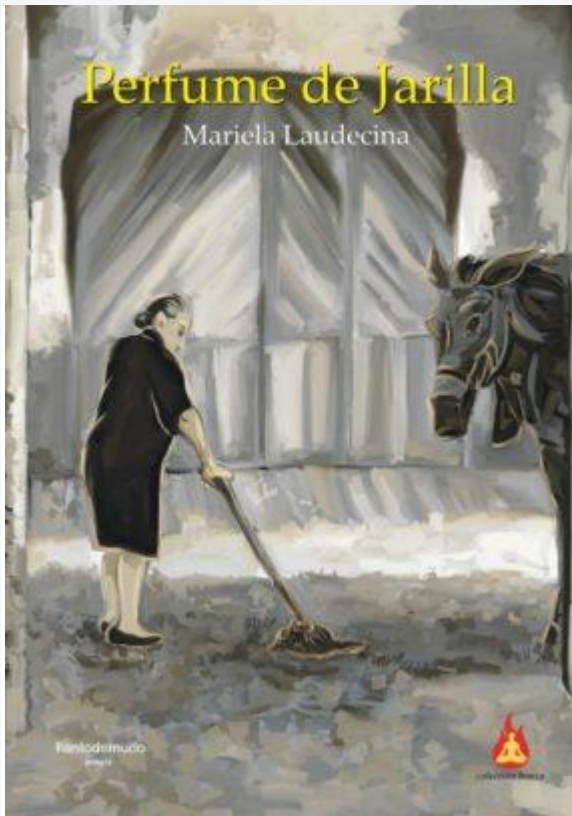
Minientrada mayo 1, 2022 mayo 2, 2022 Artículos/Entrevistas Augusto Munaro, Eugenia Straccali, Guillermo Bawden, José Villa, Luis García, Marcelo D. Díaz, Marcelo Duhetti, Mariela Laudecina, poesía argentina, Soledad Vargas, Valeria Cervero

Dossier Mariela Laudecina / Reseñas / Reseña recuperada / Selección de textos

Aproximación a la celebración de un perfume de jarilla

Sobre *Perfume de Jarilla*, de Mariela Laudecina
(Córdoba, Llantodemudo, colección Bonzo, 2013)

Reseña publicada en 2014 en el que fue el sitio web Poesía Argentina



Por Marcelo Dughetti

¡Que niño es tener la frente alegre!
M. Á. Bustos

Compré *Perfume de jarilla* en Ruben. El libro es un arco voltaico a la distante infancia. Una parte del péndulo de la hamaca que sobrevuela los olores, colores y ferocidades diminutas de la infancia. Es una apuesta luminosa, un haz de luz en el que se coloca el ojo para ser identificado por la belleza de las primeras caricias de la vida. El libro es diáfano, no viene a torturar a nadie y a la vez, como esa parte que bajo el manto de hielo queda, va anunciando que algo más hondo aún que lo que se ve navega en lo profundo. Sería una verdad de Perogrullo decir que en el libro está Mendoza, que es origen y, ya se sabe, no hay árbol sin raíces aun negándolas.

Repito que no es un libro torturado, y lograr escribir desde la alegría del centauro como quería Marechal no es sencillo. Y eso ha sido logrado. 16 poemas de celebración, 16 oraciones al fantasma de la infancia que se rescata por la claridad que se filtra en los azules ajedrezados de esos

viñedos viejos, que habitan las bodegas abandonadas, como monjes olvidados. Justamente en una bodega abandonada sucede, el que para mí es uno de los mejores poemas del libro, aquel que describe el juego de unos niños del Barrio Pedroni intercambiando como figuritas las etiquetas de los vinos y robando huevos cascados del fracaso de una avícola, negocio familiar que sólo se insinúa en su peso triste como cosa que no fue. Otra ilusión perdida como solía suceder en ese país. Aparecen señas de esa región de Cuyo donde la poeta naciera: las bodegas, el viento Zonda (otro buen poema), el monte donde se descubre la fantasía y el miedo (pero “el miedo que da risa”), que sirven para anclar los textos a un territorio que, a pesar de las señales, no es ni más ni menos: el mundo, la infancia donde quiera que esta se halle.

La niña es una hechicera que conjura a los elementos para ver de nuevo quizás, en aquel mantel de pájaros y flores, al colibrí como una brasita domesticada esperando el pan del mate cocido. El libro goza con la magia de la niñez que se asombra y fluye entre sauces y eucalares medicinales, agua que corre, sentada al sol, la niña, dejando que el río bese y bendiga como un Cristo a lo único que merece ser salvado: sus apóstoles, los niños.

La niña, la hechicera despierta con un pincel delicado y, como ya dije, de diminutas ferocidades, a la guerrera que provee de carne fresca; costumbre muy habitual entre nosotros, ver a las abuelas o tías que atrás de la indiferencia de los rosales sacrificaban animales en honor de un rico puchero por el cual solíamos entregar nuestras lealtades. Y de nuevo aparece la nostalgia y su contrapartida para no convertir el texto en algo lacrimógeno. Porque no es algo ingenuo que ese poema abra el libro, es el poema que viene a decirle al que lee que está por abrir una puerta desde donde se huele el perfume de jarilla, desde donde la nostalgia es un hada más entre los juguetes de la hechicera que también convoca la natural cabeza de una gallina, saboreada sin culpa. No hay culpas en este libro, no hay terrores difusos, de invención, me refiero. Hay la vida que pasó y abrió grietas en el fondo del estanque donde vamos a buscar la llave de nuestra agonía, cuando finalmente digamos basta. Logró Mariela Laudecina llevarme de la mano, no al infierno del Dante ni a su paraíso algodónoso, sino a montar en ese caballo tuerto que pasea entre los

naranjos, mientras su pelo se llena de flores que bendicen el paso del Cristo que en el río se quedó jugando, sin las tristes cruces del espanto.

Al fondo del patio
mi abuela mataba una gallina
Ya la había visto algunas veces
Aunque nunca quiso que estuviera presente
yo la espiaba detrás de los rosales
Fuerte y serena como una guerrera
precisa en cada movimiento
le retorció el cuello hasta dejarla sin aire
y con un palo de escoba
le ajustaba el pescuezo en el suelo
La cargaba al hombro de las patas
y la desplumaba en agua hirviendo
Nunca sentí pena
ni nada
La saboreábamos al escabeche
y con mis primos
nos disputábamos la cabeza.

*

Mi abuela estira el mantel de hule
con flores y pájaros
tomo yerbeado con pan y manteca
Guardo migas para el colibrí
atrapado debajo de la taza.

*

¡Fuerte, más fuerte!
Le grito al Zonda que empieza
a escuchar y se arremolina
Juega con las hojas
una bolsa transparente
y tierra, mucha tierra

que me entra en los ojos
pero no importa
Si me voy adentro
vaya a saber cuándo vuelve
y se pone loco para mí.

*

Nos internamos en el monte
para descubrir cosas terroríficas
un niño muerto
un extraterrestre con cara de lagarto
animales peligrosos como los pericotes
que nunca vimos y yo insisto
que parecen cocodrilos
Mi hermana sospecha que le miento
Se acerca a los hinojos a esperar que salgan
Le pregunto si tiene miedo
dice que sí
pero el miedo que da risa.

*

Saltamos la pared de la bodega abandonada
Nos llenamos los bolsillos
de etiquetas de Malbec
Chardonay, Sirah
las intercambiamos como figuritas
Merlot, la difícil
Fue en el mismo año
que papá cerró la avícola
y chicos del Barrio Pedroni
saltaron la tapia
y se llevaron los huevos cascados.

Marcelo Luis Dughetti es maestro de enseñanza primaria y técnico superior en Comunicación Social. Realizó la diplomatura en escritura creativa en la Untref. En la actualidad se desempeña como bibliotecario. *Cuando muera mi padre* (No editora, 2019), *No sabrías escribir mi*

nombre (Mascarón de proa, 2019), *Galgos de sol* (Eduvim, 2020). Publicó las plaquetas de poesía *Los perros del loco Torriglia* (Pan Comido, 2009) y *Otras canciones* (Narvaja editor, 2018). En narrativa publicó el libro *La bicicleta roja* (Recovecos, 2007). Compiló y prologó la antología *Voces de este río* (Eduvim, 2009).



Pages: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Mariela Laudicina (1974-2021): «Que nos miren con la lupa del deseo» / Dossier

Minientrada mayo 1, 2022 mayo 2, 2022 Artículos/Entrevistas Augusto Munaro, Eugenia Straccali, Guillermo Bawden, José Villa, Luis García, Marcelo D. Díaz, Marcelo Duhetti, Mariela Laudicina, poesía argentina, Soledad Vargas, Valeria Cervero

Dossier Mariela Laudicina / Entrevistas

Fragmentos de entrevistas 2008-2020



Foto, por María José Arrigoni

Selección: Valeria Cervero

«Creo que si realmente tuviéramos conciencia de que nos vamos a morir, viviríamos de otra forma. Actuaríamos de otra forma. La gente habla mucho de la muerte pero en realidad no la tiene asimilada. Uno se cree inmortal. Es así.»

–*Quizás el punto sea tomar conciencia de que la muerte puede ser un acontecimiento más o menos inmediato, como la lluvia que está rondando y que en cualquier momento se desata...*

–Claro, la muerte puede llegar hoy, esta misma tarde. Debe ser por eso que siempre está en mis textos. A veces no me doy cuenta en el momento que estoy escribiendo sobre eso, pero sí cuando releo después. El tema siempre sale.

–*¿Qué es lo que más le aterra de la muerte si la viene a buscar esta noche?*

–Que no hay más nada. Que dejo de existir. La disolución absoluta de mi ser y de mi consciencia de ser. A eso le temo. Yo creo que todos los seres humanos tenemos la oportunidad de ver eso en algún momento, solamente que algunos son capaces de seguir entreteniéndose y otros, ya no.

(Fragmento de “Le temo a la disolución absoluta de mi ser y de mi consciencia de ser”, entrevista de Iván Wielikosielek en *El Puntal de Villa María*, 1º de diciembre de 2008).

Para leer la entrevista completa, aplicar sobre la imagen



*

–¿*Los poemas de Perfume de jarilla son recuerdos que te acompañaban desde la infancia o vinieron de repente?*

–Son recuerdos que tengo muy vívidos. Quedaron varios pendientes, pero escribí sobre los que dejaron un vestigio importante, y de algún modo un poema inspiraba el siguiente... y así.

–¿*Alguna vez mataste una gallina, tu abuela te enseñó?*

–Nunca maté una gallina, ni ningún animal. Mi abuela paterna era quien las mataba, como digo en el poema, pero nunca quiso que la viera.

–¿*Qué te enseñó tu abuela materna?*

–A no ser hipócrita, a ser discreta y solidaria. Mi abuela paterna, la entereza, y ambas a vivir con dos mangos y a cocinar.

–*No se ven los “errores de los adultos”, ¿este libro es una forma de perdón hacia ellos?*

–Los poemas están contruidos desde la mirada de una niña. Elegí esa voz para que se percibiera la frescura y la alegría. Preferí un libro que dejara afuera todo ese tipo de cuitas que uno puede tener con los adultos cuando pasa el tiempo. Puede que viéndolo así sea una manera de perdonar.

–¿*Decidiste no recordar lo feo ni lo triste?*

–En mi infancia fui feliz, muy feliz.

(Fragmento de “Pequeña flor silvestre”, entrevista de Cuqui a partir la publicación de *Perfume de jarilla*, en *La Voz*, 6 de junio de 2013).

Para leer la entrevista completa, aplicar sobre la imagen



*

–*En cuanto a tu modo de escribir, ¿sentís la belleza de un verso antes, incluso, de empezar a pensar en el significado?*

–No puedo saber eso en este caso. Iban cayendo los versos como cascadas y luego los leía y me parecían muy atinados y musicales. Sólo sabía lo que quería decir, el cómo, sucedía. Por lo general me pasa así, después en la corrección le voy dando más forma y puedo sentir esa belleza o no.

(...)

–*Algunos poetas suelen contestar a la pregunta de por qué escriben con un: ‘por necesidad’. ¿Podrías explicarnos cómo se vive la liberación que produce la escritura de un poema?*

–No sé si es una necesidad. Quizá lo sea. Yo lo vivo como una especie de inquietud. De pronto me encuentro escribiendo como si se tratara de regar las plantas para que no mueran. Y así no he dejado de escribir por años. Y que así sea me tranquiliza.

(Fragmento de “Vivo la poesía como una especie de inquietud”, entrevista de Augusto Munaro a partir de la publicación de *El bosque de las mujeres amadas*, en *Los Andes*, 7 de abril de 2018 [puede consultarse [aquí](#)])

*

–Lo mejor es no tener padres *es un libro identificable a un espacio y tiempo que corresponden a la Mendoza en los años ochenta. También hay una lectura histórica sutil, por ejemplo tus observaciones en torno al peronismo que hacen las niñas. ¿Qué lugar ocupa la política en tu escritura?*

–Escribir es un acto político. No hace falta que se hable de la situación del país o denunciar esto o aquello para que haya política. Y se puede expresar de muchas formas. Elegir contar una historia en un contexto de pobreza y violencia es incluso más político que hacerlas hablar del peronismo.

(Sobre las protagonistas de *Lo mejor es no tener padres*, entrevista de Sofía Osman en *Revista Colofón*, 5 de noviembre de 2018 [puede consultarse **aquí**])

*

–La poesía es otra cosa incluso física, es corporal. Yo me siento inquieta y digo ‘quiero escribir, necesito escribir algo’. Y de pronto aparece así como ‘¡ah!, esto me hizo ruido, esto me llamó la atención’. Y sale. No lo pienso mucho. Siempre comparo el estado de escritura de poesía como si fuera realmente un estado de gracia. Porque sale el poema y después te sentás a corregirlo, pero ya de una sale lo que es el corazón del poema. El núcleo está ahí.

(Transcripción de una parte de la entrevista realizada por Juliana Rodríguez Salvado en abril de 2019 para el ciclo *Escribir*, producido por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC, con la colaboración de la Facultad de Lenguas, la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Córdoba y la Agencia Córdoba Cultura: <https://youtu.be/WqidXxaaeps>).

*

–¿De qué se nutre tu poesía?

–Mi poesía se alimenta de mi visión del mundo y de cómo pasan a través de mí ciertas situaciones, lo que vivo día a día, ya sea en el amor, la tristeza, las pasiones tristes y las pasiones alegres, esos pequeños gestos, como estar mirando esta cosa pequeñita. Como regar las plantas, como jugar con mi perra y de ahí se desprenden temas un poco más abarcativos, por así decir. Sí, esas pequeñas iluminaciones que uno va teniendo en lo cotidiano.

–*Mariela, ¿cuándo te das cuenta de que un poema está terminado?*

–Ah, no, a eso no lo sé. Yo me mando nomás. Y digo ‘bueno, creo que esto ya está, creo que esto puede ser’. Yo creo que es difícil saber eso, creo que nunca un poema está terminado pero el límite lo pone uno y dice ‘creo que me gusta así, lo dejo así’.

¿Sos de leerlo en voz alta para ver si ahí hay una relación con la voz?

–Sí, para mí es muy importante. Sí, sí, porque la musicalidad es algo primordial, que tiene que estar. Al menos para mí. Y soy de podar, soy podadora, más que nada. Por ahí cambiarle el orden a algunos versos, pero soy más bien de sacar.

¿El poema debe tener algo de monte?

–Sí, yo creo que sí. Que se tiene que ver un poco lo salvaje, esos yuyitos, por así decirlo, si nos vamos a la metáfora del jardín. Que no se tienen por qué cortar porque creo que se tienen que ver algunos hilos, ese es el atractivo que tiene que tener un poema, porque puede tener mucha técnica pero quizás no me diga nada o no me atraviese.

–*En una entrevista vos decís que el cuerpo es todo.*

–Ah, guau. ¿Por qué habré dicho eso? Y sí.

–*Pero vos dijiste hace un rato de algo que te atraviesa, te pasa.*

–Sí, creo porque por ejemplo cuando a mí me empieza ese ‘runrun’ para escribir un poema, lo siento en el cuerpo, hay una inquietud que me genera y hasta que yo no me siento y empiezo a escribir estoy ansiosa, movilizada, se me nota en el cuerpo, empiezo a caminar, empiezo a hacer

cosas y digo ‘no, no, no, no, este es el momento de sentarme y escribir, por lo menos, un boceto de lo que quiero decir’. Es literal, en mí. Cuando decimos cuerpo decimos todo. El todo en el sentido de no esta separación entre el cuerpo y el alma, entre comillas, o el espíritu, sino el ser, lo que estamos siendo, a eso me refería”.

(Fragmento de la entrevista radial realizada por Eduardo Alberto Planas y Jorge Luis Carranza, martes 18 de junio de 2019, “Esas pequeñas iluminaciones que uno va teniendo en lo cotidiano”, incluida en el libro *Un río subterráneo. Conversaciones con poetas de Córdoba. El Basta ya en la radio*, vol. I, Córdoba, Amperios Ideas, 2020, pp. 181-188).

*

–Los mundos surrealistas siempre te han atraído. Tus novelas, relatos y poemas están horadados por cierta pulsión surrealista. ¿Qué te atrae de dicha estética?

–Me atrae la rareza, lo dislocado, lo fantástico, el mundo de los sueños, lo monstruoso, hasta lo siniestro. También lo extraordinario. Supongo que va por ahí la cosa.

(...)

–Las ramificaciones de un concepto y el modo de llevarlo a un poema a través del uso fortuito de la metáfora, a veces son tan acertadas que adquieren el acento de máxima: ‘Venimos a que nos digas la verdad / Madre no sabe de sexo, ni de nada / Eres nuestra divina hermana / El aliado del sueño nos acompaña, por eso baila / ¿Es muda la sacerdotisa?’. ¿La poesía puede ofrecer verdades?

–Quizá no haya verdades, o las hay infinitas y la poesía puede ser tomada como una verdad o como una gran mentira. No tengo muy claro si acaso ofrece algo, quizá suceda, no más.

(Fragmento de “Una extraña forma de realidad. Entrevista a Mariela Laudecina”, entrevista de Augusto Munaro en *Vallejo & Co.*, 11 de agosto de 2020 [puede consultarse [aquí](#)])



Links a otras entrevistas

Entrevista sobre *El cielo es para los ángeles*
La Voz del Interior, por José Playo, octubre de 2014

Entrevista sobre *Lo mejor es no tener padres*
En *Indie Hoy*, por Alejo Scardanelli, octubre de 2018

entrevista sobre *La culpa es del sueño*
Centro de Documentación Juan Carlos Garat, por Myriam Mohaded

Entrevista en *Ripio asintomático*
El noticiero de poesía, 22 de agosto de 2020

Valeria Cervero es poeta, correctora de estilo y editora. Publicó, entre otros libros, *Sin órbitas* (El ojo del mármol, 2016); *Madrecitas* (Barnacle, 2017); *Seres pequeños* (HD, 2018); *Sibilejo*, con ilustraciones de Juan Lima (Editorial Maravilla, 2018); *Ctalamochita* (Barnacle, 2020) y *Agujeros en la superficie* (Kintsugi, 2021). Difunde poesía para todas las edades a través de distintos proyectos personales y colectivos. Integra el staff de *Op. cit.*



Pages: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



Op.cit.

*Revista-blog de poesía argentina, hispanoamericana y traducida –
Reseñas y artículos – Multimedia*

Mariela Laudecina (1974-2021): «Que nos miren con la lupa del deseo» / Dossier

Minientrada mayo 1, 2022 mayo 2, 2022 Artículos/Entrevistas Augusto Munaro, Eugenia Straccali, Guillermo Bawden, José Villa, Luis García, Marcelo D. Díaz, Marcelo Duhetti, Mariela Laudecina, poesía argentina, Soledad Vargas, Valeria Cervero

Dossier Mariela Laudecina / Textos dedicados / Créditos

Recuerdos y homenajes







La muerte nos hace niños

Por Soledad Vargas

Te escribo porque hoy descubrí algo, y creo. Tenés que saberlo. Ante la muerte todos volvemos a ser niños. Intuyo que vos ya lo sabías, pero quiero que lo sepamos juntas. He visto al mundo poblarse de ellos, de muertos y de niños. Como si no se pudiera hacer otra cosa más que llorar y jugar. Como si ya no pudiésemos seguir creciendo. Nos gusta la metáfora del cielo y de las estrellas. Nos gusta creer que allí hay algo

más que esto que nos rodea y hace de decorado absurdo, pero no alcanza. Algunas noches nos gusta mirar por la ventana, elegir un punto fijo y pasar en ese punto, minutos sin pensar. Me dijiste que eso era meditar, te conté que lo hacía cuando murió Itzá, te conté que era tanto el dolor que no podía sentirlo. Es biológico. El cuerpo te protege y no te deja. Como esa mañana en la que abrí la puerta del armario tan enojada porque el muchacho de turno no me quería, o él no sabía que me quería, o yo creía que él no sabía que me quería, o yo no podía sentir que él me quería; en definitiva, estaba muy enojada, entonces tironeé la puerta hasta sacarla de su lugar y ponerla en mi dedo más pequeño del pie. No vi el accidente hasta que vi la sangre, como cuando murió Itzá, aunque nunca vi la sangre, sino que sentí el ruido.

La muerte nos hace niños, pero elige diferentes sentidos para hacerse presente, aunque los niños siempre la reconocemos y lloramos como niños. Tu hermano era un niño enojado, rezongón, se quejaba, no quiso acercarse, no quiso saber, quizá no aceptaba el traje de niño que le había tocado. Insistía en ser ese adulto de anteojos negros. Le hubiese sido oportuno ese servicio que contratan los japoneses, para aquellos que se resisten a la niñez, ante la muerte. Envían a unos personajes que te dan unos manotazos para que te enojas de verdad, para que realmente escuches el golpe y te acerques y veas la sangre, y comprendas que quizá lo único que nos queda por hacer es llorar a los gritos y seguir jugando, o al revés.

Tu mamá era la más niña de todas, te hablaba como a una muñequita, y te hacía hablar como a una muñequita. ¿Viste eso que sólo logran los niños cuando juegan? Ella te preguntaba cosas y vos respondías. Ella lloró mucho cuando no pudo jugar más, cerraron el cajón con la muñequita adentro y la mandaron a tomar la sopa. Lloró como lloran las niñas cuando le quitan lo único que quieren en la vida, cuando pierden su muñequita más amada. Tu papá nunca fue niño de nuevo, porque a él, la muerte no se le presentó, se lo comió.

Estoy segura que querés saber cada detalle, con ojos de búho, pero no puedo tanto, porque te escribo desde ahí. Desde lo que siento desde que supe.

Tus amigos y amigas fueron todas y todos, niñas y niños. Fuimos la infancia de tu niñez. C. jugaba a ser pitonisa, descifraba cosas, nos citaba en rincones para decirnos verdades. De su vestido niño y negro, colgaban bolitas de colores, y de a ratos nos bendecía. G. era una niña gris y firme, como esas a las que los psiquiatras infantiles dañan desde antes, y nunca logran ver sus colores. Eme, la hiperactiva, llena de mocos y atenta, se quedó jugando con tu perrita. Parece que charlan, como tu mamá con su muñequita. Aimé le responde, te extraña, eso dice Eme, que es la única que entiende lo que dice Aimé.

Y estaba él, el chico que gusta mucho de vos, y vos mucho de él. Él era el niño de anteojos, el que hace las tareas y saca buenas notas, el niño prolijo hasta para llorar, tan prolijo que por momentos olvidábamos que era un niño; yo me di cuenta que seguía siéndolo cuando sacó una sorpresa bien de niño, te trajo una corona de reina, con un mensaje que decía “el cielo es para los ángeles”. Ese era su secreto, esa sensibilidad guardada. Porque las niñas y los niños tenemos secretos. Como nosotras, que escribimos algunos en voz alta. Pienso que todas alguna vez hacen eso entre ellas, y beben de las mujeres que serán.

Te escribo porque pasó una semana, de esto que pasó durante un día, y si la memoria de los niños se hace para adelante, entonces no sé qué recuerdo. Te escribo porque ya sé que lo sentías y lo dijiste, lo dijiste con los ojos cerrados, comiendo puré de manzanas. Dijiste sí, sí, sí, tres veces. Mientras yo me iba dándoles la espalda, a vos, a tu respuesta y a ella, que nos hizo tan niñas. Acaso a vos, para siempre.

Soledad Vargas se desempeña como médica psiquiatra y psicoanalista. Colabora con *Divanes Nómades*, revista de la Ecole Lacanienne de Psychanalyse. Publicó su primer libro de poemas, *Nosotros nos fuimos antes*, en el año 2017 por la editorial Buenavista. Formó parte de la antología *Órbita, veintiuna poetas cordobesas* (Postales Japonesas, 2019). En agosto de 2021 publicó su segundo libro de poemas, *Las mejores pérdidas*, por la editorial Cartografías de Río Cuarto.

Archivo con fragmentos de recuerdos y homenajes

Selección: Valeria Cervero

Fragmento de “Entonces, Mariela”, por Sebastián Maturano

“*Entonces Mariela*. Aquella chica de 28 años que en 2002 se vino a Córdoba, después del encuentro fugaz en una calle céntrica de la ciudad de Mendoza, con una española que estudiaba en la docta. De buenas ondas y coordinadas la gallega la invitó a la ciudad del cuarteto y la furia, con alojamiento y comida incluida, por cuatro meses.

Llegué a esta ciudad
enorme para mí
con poca plata
una mochila con ropa
y algunos libros
Caminaba de noche
por las calles del centro
daba vueltas hasta llegar a la pensión
Era una desconocida
sin nombre, sin edad, ni pasado
Feliz de haber quemado la nave.

Siempre escapamos de algo, y Mariela escapaba de Mendoza y sus fantasmas. Justo ese año, 2002, uno de los más difíciles de la Argentina siglo 21. Laudecina remite a “láudano”, ese opiáceo popular durante el siglo XIX. ¿Sería para Laudecina un láudano la escritura? Páramos contra el dolor. El láudano, al menos en este país, remite al General San Martín, que a su vez remite a su épico cruce libertador por la cordillera de Los Andes, donde más sino en Mendoza. La tierra de Laudecina, donde se crió y creció, donde transcurre su nouvelle *Lo mejor es no tener padres*, ambientada en los años ochenta en el departamento de Guaymallén; cruza de vivencias personales y ficción, y dicción, como toda la obra de Mariela.

Primera vez: entrar a Rubén Libros, pedir *La novela luminosa* y que Mariela me atienda. Yo sabía que era ella, pero ella no sabía que era yo, no nos conocíamos personalmente. Mariela estaba como ausente,

abstraída. Pero fue decirle el nombre del libro y que ella se deslizará desde el mostrador hasta una de las bateas, se subiera a una escalerita y agarrara un ejemplar para dejarlo en mis manos. Después de eso, y por su amistad con la Kolo, fuimos a su casa, para un cumpleaños. También ella estuvo en nuestra casa, una noche de vinos y empanadas. Mariela elegante, siempre arreglada, practicante del estilo diva sencilla, medusa encantadora y misteriosa. Así se referían algunos muchachos: Mariela la misteriosa de poderes ocultos. Con su melena al viento, a veces con rulos, otras semiondulada, siempre castaña, con brillitos. Reviso el chat de Facebook y dice que cumplimos 9 años de amistad, pero deben ser más, deben ser 10. Una década de ver a alguien, de conocer a alguien.

Entonces Mariela, con 28 años, en 2002, en una ciudad desconocida y con 180 pesos en el bolsillo, en ese año frío y asesino, ella decidía empezar de nuevo. Y una ciudad nueva ofrece lo nuevo, pero también ese ostracismo que desconoce de lugares: ¿Vos de dónde sos? ¿De San Juan, de Mendoza, de Chile? Mariela había estudiado Comunicación Social en la Universidad Nacional de Cuyo, donde ganó un concurso de letras que la hizo pensar y creer que podía continuar por ahí. No sé cómo se fue adentrando en la poesía local, su amistad con Luy, no sé cómo nació. Otros repondrán esos datos, esas historias.

Mariela inquieta, siempre en movimiento. Mariela fuerte, frágil, risueña. Mariela fiesta y encierros psiquiátricos. Mariela aventurera. Mariela solitaria. Mariela pequeña y enorme. Entre los recuerdos de quienes la recuerdan aparece siempre su risa; brujeñil dicen algunos, encantadora dicen otros, caras de una misma moneda. “La gran Mariela leyendo sus poemas intensos y llenos de vida”, dice Silvio, evocando una foto de hace poco tiempo. “Mariela Laudecina, una de las nuestras”, escribe Claudia. Me gustaba de Mariela su combate contra la careteada de los ambientes, su militancia contra la pedantería vana de los intelectuales”.

Texto completo en *Barbaria*: <https://barbaria.com.ar/entonces-mariela/>

Fragmento de “A Mariela Laudecina, las olas...”, por Manuel Ignacio Moyano

“La poesía de Laudecina era furiosa y tierna. Su forma de mirar también. Había momentos en que te pulverizaba con los ojos, con una cara de orto impresionante, y de golpe sacaba una carcajada de otro lugar y revivía toda la escena, la cambiaba. Una vez, me escribió sin que nos conociéramos. Me dijo que había leído un poema mío de cuando era niño. Me dijo que si me interesaba publicar, que ella estaba empezando a dirigir una colección en una editorial independiente. Le mandé una novela que había estado trabajando. Al tiempo, cuando fui a Córdoba, ya me había mudado a Buenos Aires, nos juntamos en su casita de Ducasse. Había leído la cosa y la destrozó, con dulzura. Por suerte nunca la publiqué. Me regaló sus tres primeros libros y a la hora de que me fui, me mandó un mensaje: ¿y? ¿Qué te parecieron? Le dije que solamente había leído *Tomo las decisiones con los pies* y que me había gustado, pero había dos palabras con las que no estaba de acuerdo. Me preguntó cuáles eran. Una no me acuerdo, la otra era pirulos. O algo así. Le dije que para mí esa no era ella. Me dijo que esas dos palabras se las había escrito Vicente Luy. Me sentí un buen lector: podía diferenciar dos mundos poéticos que me fascinaban, aunque por motivos distintos. Ella se alegró”.

Texto completo en *Lobo suelto*: <http://lobosuelto.com/a-mariela-laudecina-las-olas-manuel-ignacio-moyano/>

Fragmento de “Actitud Mariela Laudecina”, por María Moreno

“La generación que Gertude Stein llamó *perdida* no era la única. Toda generación literaria estaría perdida porque para deslizar su fantasma en la posteridad es preciso que proyecte la idea de inversión malograda en el country de la integración y contar con una mujer capaz de actuar entre la musa y la testigo para “difundir” las obras y la fama de coaliciones no siempre homogéneas, un ángel con sexo libertario, terrible en sus preguntas y manifestaciones, especie de Diótima trágica, dispuesta a encarnar la radicalidad del proyecto de “las bandas”, ser su ápice más extremo, lo cual suele dejarla aunque tenga obra propia, del lado del objeto.

Es lo que yo llamo el *factor Ivich* de la red cultural. Ivich era un personaje de *Los caminos de la libertad* de Sartre que, en la *cave*, se pedía un pepermín sólo para mirar el color verde adentro de la copita, reprobaba exámenes a propósito porque le daba asco que el profesor mencionara a los celenterados, llamaba a un intelectual “escritor de domingo” y se abría la mano con un cuchillo para poder sentir el propio cuerpo. En mi generación las hubo poetas como Susana Cerdá y Xenia Fisher.

La Mariela hermosay proteica –era *también* una Ivich–, su llama siempre a punto de ser incendio aún en la UTI y en el psiquiátrico, ese exceso de tangibilidad que proyectaba con su melena ensortijada de medusa casera, hacían creer en una siempreviva que nunca faltaría en la fiesta de las lecturas en voz alta y en las pistas para amanecer bailando”.

Texto completo en *Página/12*: <https://www.pagina12.com.ar/346320-actitud-mariela-laudecina>

Links a otros homenajes

“Mariela Laudecina, La voz de los pájaros (1974 – 2021)”, por Eugenia Straccali y Alejandra Méndez

“Recordando a Mariela Laudecina”, por Marina Cavalletti en *El Brote Poético*

“Poetas y amigos recuerdan a Mariela Laudecina”, por Javier Mattio en *La Voz*, sobre el homenaje a Mariela en la Feria del Libro de Córdoba 2021

Espacio Poesía, Feria del Libro de Córdoba. Homenaje a Mariela Laudecina



Créditos

Dirección del dossier: Valeria Cervero – Luis Ignacio García – José Villa (edición)

Colaboraciones: Luis Ignacio García – Guillermo Bawden – Eugenia Straccali – Marcelo D. Díaz – Augusto Munaro – Marcelo Dughetti – Soledad Vargas

Salvo en los casos mencionados, el material fotográfico fue hallado en Internet sin nombre de autor.



Mariela, por siempre

Pages: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10